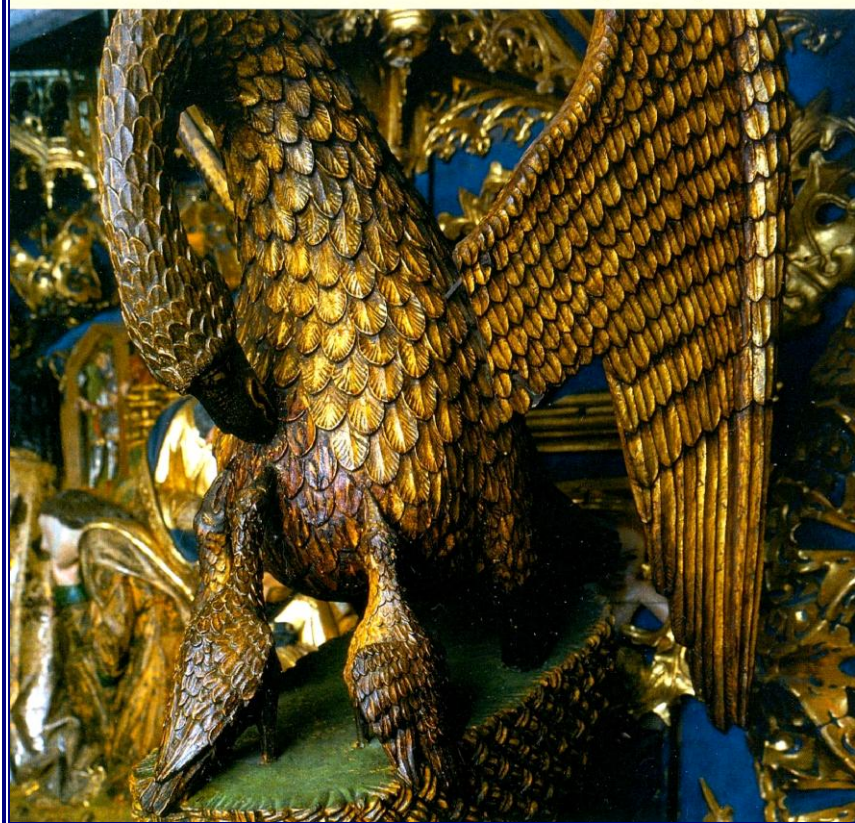


✠ Imagen del Mes de Noviembre: El Pelicano ✠



Cartuja de Miraflores. Retablo del Altar Mayor. Burgos



Introducción a la simbología del pelícano

El *pelícano* aparece ya en el arte cristiano primitivo. En la Edad Media está en conexión con las representaciones de la Crucifixión de Cristo –en el tímpano del pórtico de la Catedral de Freiburg, hacia 1300 y en el Altar Mayor de la Cartuja de Miraflores de Burgos, finales del siglo XV–.

También aparece unido a otros símbolos de Cristo como p.e. sobre una vid en un costado de la sillería de la Iglesia cenobítica del Monasterio de Bad Doberan.

En el arte protestante, el *pelícano* permaneció como símbolo.

El arte eclesial moderno utiliza de nuevo este motivo, p.e. en las puertas de bronce de la Catedral de Colonia, obra de E. Mataré, años 1948/54.

El Fisiólogo

El *Fisiólogo*, primer bestiario conocido, se escribió en griego en el siglo II d. de Cristo, probablemente en Alejandría y ha penetrado profundamente en la Edad Media. Éste es el libro de historia animal que gozó de mayor popularidad hasta el siglo XIII. El *Fisiólogo* y la tradición de los muchos bestiarios, sobre todo medievales asociados a él, se dan en el amplio período de la historia, en que la ciencia se expresa como repetición de sabiduría tradicional con muy escaso aporte de observación directa.

Según el *Fisiólogo*: *“El pelícano ama desmesuradamente a sus crías, las cuales, cuando comienzan a crecer, golpean a sus padres en el rostro y éstos, a su vez, hacen lo mismo causándoles la muerte. Pero luego se compadecen y los lloran por tres días, doliéndose por aquellos a quienes mataron. Después, al tercer día, la madre se hiere el pecho y rocía con su sangre los cadáveres de los polluelos y aquella sangre les devuelve a la vida.”*

Esta descripción del primitivo bestiario se mantuvo hasta bien pasada la Edad Media aunque con variados matices sobre si la sangre del *pelícano* era solamente rociada sobre las crías o si bien éstas la bebían, en cuyo caso podría ser el *pelícano* símbolo de la Eucaristía o, por el contrario, de la Penitencia, pues la sangre y el agua derramada por el costado del Salvador, lavaron nuestras culpas con el agua del Bautismo y la sangre de la Penitencia. Una vez muerto por nuestros pecados, Jesús resucitó. En definitiva, ésta es la causa por la que el simbolismo cristiano tiene al *pelícano* como símbolo del amor de Dios a los seres humanos y de la salvación por la muerte sacrificial de Cristo.

Esta leyenda proviene de una egipcia, ya que el *pelícano* parece ser oriundo de Egipto, según casi todos los bestiarios. Los de San Petesburgo y Oxford aportan

datos, según los cuales se hace hincapié sobre su origen egipcio y su nombre es *canope*, que viene a significar Egipto. Come peces y conchas que almacena en su pico y después las entrega a sus crías. Plinio añade que no tiene estómago para retener el alimento, por lo que nunca tiene digestiones pesadas, estando siempre en perfecto estado.

También es considerado como símbolo del que huye de los placeres de la carne y como *ermitaño*, ya que al no tener órgano que retenga el alimento come sólo lo necesario, como debe hacer el *ermitaño* para tener el espíritu siempre dispuesto para elevarlo a Dios.

Bestiario Románico

Dentro del mundo de la iconografía cristiana del románico es destacable el apartado de los animales (del latín *animalis*: “*seres vivos, dotados de ánima o principio vital*”). Los animales siempre han rodeado la vida del ser humano, sirviéndole de sustento o de compañía, como animales domésticos; también como algo fantástico para su imaginación en aquellas épocas en que el conocimiento científico era muy limitado.

El cristianismo, punto de encuentro y de asimilación de anteriores culturas, continúa con la tradición de concentrar en una imagen un contenido simbólico comprensible para unos fieles que no sabían leer, es decir, que no podían acceder al conocimiento de los textos sagrados por medio de la propia lectura.

El hecho de cargar toda una idea o varias, sobre un icono concreto de modo que esta sola imagen exprese a los ojos de cualquiera, ideas o conceptos, es lo que llamamos comúnmente “símbolo”.

*Mediante la “lectura” del símbolo se produce
un proceso de comprensión muy rápido de tipo intuitivo.*

Diversas interpretaciones del pelícano

Antaño, con el pretexto de que alimentaba a sus crías con su carne y su sangre, se vio en el *pelícano*, ave acuática, un símbolo del amor paternal. Por esta razón, la iconografía cristiana lo considera símbolo de Cristo; pero también hay una razón más profunda. Símbolo de la naturaleza húmeda, que, según la física antigua desaparece por efecto del calor solar y renace en invierno, el *pelícano* se toma como figura del sacrificio de Cristo y de su resurrección, así como de la de Lázaro. Por ello, su imagen algunas veces sustituye a la del fénix. El simbolismo crítico también se fija en la llaga del corazón, de donde manan sangre y agua, licores de vida.

“Despiértate cristiano muerto, fíjate, nuestro pelícano te riega con su sangre y con el agua de su corazón. Si la recibes bien... al instante estarás vivo y con buena salud.”

Silesius

El pelícano: Amor sacrificado

“El pelícano pone en su garganta peces para sus crías. Después los exprime y expulsa su sangre fuera de la boca, con la que enrojece sus plumas blancas. Esto ha conducido a la fábula de que el pelícano desgarró su pecho para alimentar a sus pequeños. Por ello, se convirtió en símbolo del amor paternal sacrificado. Esta simbólica fue transferida a Cristo, Jn 15,13.”

Eckhard Bieger S.J.

El pelícano en el retablo de la Cartuja de Miraflores de Burgos

Este espléndido retablo, encargado y pagado por Isabel la Católica, es obra de Gil de Siloé, escultor, y de Diego de la Cruz, policromador, que lo realizaron entre los años 1496 y 1499.

En el centro hay una gran rueda angélica, iconografía que es muy frecuente en el gótico. Del mismo tipo que ésta es la rueda del retablo de la Catedral de Ciudad Rodrigo, pintado por Fernando Gallego y sus colaboradores a finales del siglo XV. En general estas ruedas angélicas se vinculan a la Eucaristía. El clérigo Ambrosio de Montesinos, que gozaba de la confianza de la Reina Católica, redacta un escrito sobre la Hostia consagrada de donde proceden los siguientes versos:

<i>Esta Hostia, en parte lisa</i>	<i>de los ángeles rueda,</i>
<i>y en parte de cruz impresa.</i>	<i>que vienen a tus olores</i>
<i>¡Oh Hostia de hermosura!,</i>	<i>todos hechos un enjambre</i>
<i>cuan cercada es tu figura</i>	<i>como abejas a las flores.</i>

Los ángeles acuden organizados en rueda, contemplando ansiosos la forma circular de la Hostia consagrada con la que se hacen uno.

Dentro de la rueda de ángeles, se puede ver a la Trinidad, en cuyo vértice superior se halla el pelícano, que está alimentando a tres crías. Se profundiza en lo eucarístico con la presencia del pelícano. Este ave es símbolo de Cristo desde tiempos del Fisiólogo, como afirma San Agustín en sus *Enarraciones sobre los Símbolos* (Salmo 101, 7-8) y se incorporó al Crucificado en los siglos del gótico.



Pelícano. Vidriera de Ernst Alt. Finales siglo XX



Pelícano. Mosaico de E. Rupnik, S.J. Siglo XXI

www.vacarpacon-siderar.es